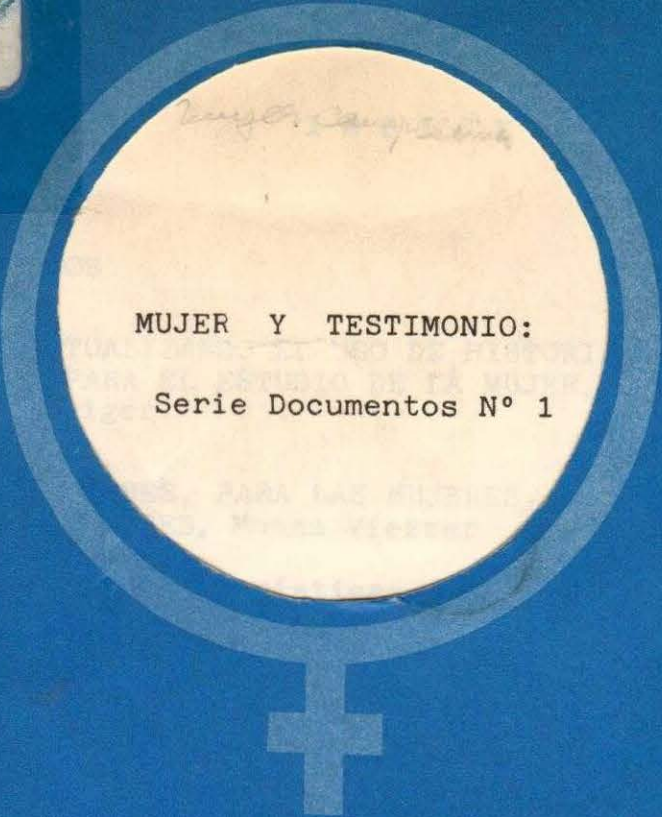


7
CENTRAL

AHC

021-1475

C.1



MUJER Y TESTIMONIO:

Serie Documentos N° 1

**PROGRAMA DE ESTUDIOS Y
CAPACITACION DE LA MUJER
CAMPESINA E INDIGENA**

PEMCI

Círculo de Estudios de la Mujer
Academia de Humanismo Cristiano
Santiago - Chile

1714

I N D I C E

PROPOSITOS

RECONCEPTUALIZANDO EL USO DE HISTORIAS DE VIDA PARA EL ESTUDIO DE LA MUJER, Susana Geiger	1
DE LAS MUJERES, PARA LAS MUJERES, CON LAS MUJERES, Moema Viezzer	1
Algunas características del método	1
¿De qué investigación hablamos?	5
¿De qué educación hablamos?	7
¿De qué mujeres hablamos?	9
Intelectuales, profesionales,dirigentes	13
El testimonio como herramienta de trabajo	14
El proyecto de investigación-educa- ción para mujeres en la República Dominicana	23
Realización del proyecto	23
Procedimiento utilizado	25
Producto de la investigación	26
"Mujeres dominicanas" (Relatos testimoniales)	27
"Mujeer y Sociedad" (Cuadernos de Reflexión- Cartoons)	29
"Mujeres de nuestro país" (Obra de Teatro)	31
"Rompiendo Cadenas" (Montaje audiovisual)	33
Continuidad del trabajo	34
Algunos comentarios para concluir	35

P R O P O S I T O S

Ante la dificultad de conocer documentos que apoyen la investigación de carácter feminista, y la acción transformadora de la condición femenina en organizaciones que cuestionen la subordinación de las mujeres, el PEMCI se ha propuesto re-editar materiales y documentos que sirvan para las tareas de investigación y organización con mujeres.

Es así como con estos dos artículos iniciamos una Serie Documentos, que confrontados a la práctica teórica y política que se realiza en el país, podrían ser discutidos, servir como materiales para grupos, instituciones o personas cuyo interés radique en develar la historia oculta de la mujer, su subordinación en la esfera política y organizativa, en la esfera doméstica y laboral, con el fin de asegurar a la mujer el espacio que le corresponde en nuestra sociedad.

Demás está decir que el equipo reproduce estos documentos con el fin de enriquecer el conocimiento, y dar a conocer experiencias realizadas a través de lo que ha venido llamándose investigación participativa o educación popular. Ello no significa que el PEMCI comparta ni refute los métodos y postulados de los documentos reproducidos. El PEMCI intenta ampliar su línea de publicaciones a la reproducción de documentos que merecen algún interés en la óptica de la investigación teórica, empírica y participativa.

Es así como en este primer número incluimos una ponencia presentada por Susana Geiger a la Conferencia Internacional sobre Investigación y Educación de la Mujer --Instituto Simone de Baeuvoir de Canadá-- realizado en Canadá del 26 de Julio al 2 de Agosto de 1982. Este artículo ha sido traducido por Susana Levy y Sonia Montecino.

Luego incluimos un artículo aparecido en la Revista Cultura Popular, N° 6, Diciembre de 1982, Lima-Perú, de Moema Viezzer.

El primer artículo "Reconceptualizando el uso de Historias de Vida para el Estudio de la Mujer" y el segundo, "De las mujeres, para las mujeres, con las mujeres", resitúan el uso de la historia de vida en diferentes perspectivas: la primera en la investigación académica cuestionando a la vez el carácter androcéntrico de las Ciencias Sociales al "olvidar" la perspectiva de las mujeres, su voz, su entendimiento de las sociedades que forman parte.

El segundo, otorgándole un carácter específico a las metodologías de educación con mujeres, asigna al testimonio un lugar importante en la educación popular con el sesgo específico de estar dirigida a mujeres.

Ambos artículos se inscriben en la línea de trabajo y el interés temático y metodológico del PEMCI, que ha venido desarrollando un trabajo de investigación y organización a partir de historias de vida de mujeres rurales.

Ximena Valdés S.
PEMCI
diciembre 1983.

* * * * *

RECONCEPTUALIZANDO EL USO DE
HISTORIAS DE VIDA PARA EL
ESTUDIO DE LA MUJER *

Por más de diez años ya, una erudición sofisticada, creciente y en aumento, se ha dedicado a rectificar los puntos de vista androcéntricos, suposiciones y metodologías profundamente enraizadas en las disciplinas de las Ciencias Sociales, en sus discípulos académicos y en los "productos" de la investigación erudita. Mientras que pocos científicos sociales negarían hoy en día la invisibilidad de la mujer como sujeto, para muchos menos agentes o actores de los registros antropológicos y/o históricos reconocidos de la mayoría de las sociedades en el mundo, las respuestas particulares a la cuestión de la invisibilidad de la mujer continúa siendo problemática.

Al anterior de ciertos modos o métodos de análisis de las Ciencias Sociales usados para "explicar" las sociedades y el cambio social, el nivel de abstracción juzgado apropiado, tiende a obstruir la idea de la intervención humana y la acción --masculina o femenina-- como un todo, perpetuando la afirmación de que el "hombre" genérico significa hombres y mujeres, cuya conducta igualmente genérica está determinada por factores tales como la estructura social, la posición de clase, el capitalismo monopólico o, para ese caso, las luchas de liberación. Los métodos sofisticados de análisis cuantitativo no parecen ser, hasta la fecha, herramientas particularmente útiles para rectificar el sesgo inherente a las generalizaciones sobre el "hombre genérico" --al menos hasta ahora, en tanto los datos utilizados son ellos mismos un producto del sesgo androcéntrico existente. Por ejemplo, las estadísticas sobre el

* Este documento incluye y también se origina en material ubicable en un documento del que fui co-autora, junto con Riv-Ellen Prell a comienzos de este año. Dicho documento está citado al final.

PGB (Producto Geográfico Bruto) característicamente no incluyen las medidas del trabajo productivo de la mujer o su rol actual en las economías nacionales; las estadísticas sobre jefes de hogar a menudo identifican más al hombre ausente que a la mujer presente como "jefe" (de hogar); las estadísticas regionales que indican crecimiento o decrecimientos de la población, o de los ingresos, frecuentemente descuidan decirnos si los hombres o las mujeres están entrando o saliendo del área, si las rentas masculinas o femeninas están aumentando o disminuyendo. Mientras que a ambas metodologías en Ciencias Sociales --las de base cualitativa y las de base cuantitativa-- se les han aplorado y se les siguen aplicando correctivos, los niveles de generalización y abstracción mantenidos no se posibilitan a sí mismos un análisis o un untendi - miento claro de lo que son las experiencias y percep - ciones de la mujer con respecto de esas experiencias en la sociedad.

En el otro extremo del espectro metodológico, los estudiosos preocupados de iluminar el rol de los indi - duos en el moldear la historia y la sociedad, han ten - dido a encontrar a hombres (y a un puñado de "muje - res excepcionales") en lo que ha sido definido como las mayores y más importantes esferas políticas, religio - sas y económicas en las sociedades estudiadas. La in - visibilidad de la mujer como actor, en este nivel de a - nálisis, es atribuida a su inhabilidad para "estar en el lugar preciso en el tiempo preciso", como si así fue ra.

Así como el registro de las Ciencias Sociales es acu - mulativo, así también sucede con la omisión de las vidas de las mujeres en la sociedad, las perspectivas de las mujeres de sus vidas, y de las sociedades de las que forman parte. Se va haciendo más difícil, y no más fá - cil, centrar la atención en las experiencias y en las vidas de las mujeres. Muchos de nosotros hemos con - statado que nuestra pérdida con motivos de esta omisión, ha sido doble: hemos dejado de entender la mitad de la humanidad, pero, más aún, hemos mantenido y perpetuado

puntos de vista y afirmaciones acerca de las sociedades humanas que son defectuosos, distorsionados, y a lo menos, parciales.

Irónicamente, al mismo tiempo que la experiencia de la mujer ha permanecido invisible, prevalece una ideología generalizada y tal vez universal que sostiene que los roles de la mujer la encuentran más íntima e integralmente comprometida en la mantención y reproducción de la organización social. Estereotípicamente, las mujeres son caracterizadas, en esta perspectiva, como protectoras de los valores societales, conservadoras (si no retrógradas), resistentes al cambio, guardianes morales de la familia, primeras educadoras. Puede parecer obvio destacar la contradicción existente entre el hecho de asignarle (ideológicamente) a la mujer un rol significativo en la conservación social y al mismo tiempo, negar (históricamente, objetivamente) su rol como actor en la formación social y cultural. Sin embarago, la persistencia de modos de análisis que ignoran esta contradicción, sugiere que se hace verdaderamente necesario señalarlo. En otras palabras, salvo que uno sostenga que la organización social y la cultura están estáticamente "dadas" en la sociedad, las mujeres, si están más íntima e integralmente conectadas, deben estar necesaria y constantemente moldeando y alterando --por lo tanto formando y transformando-- la organización social y la cultura.

De todas maneras, el problema persiste. ¿Cómo destacar la realidad de que la mujer conscientemente y con motivaciones, reflexiona sobre sus actos, percibe y experimente sus sociedades, roles, vida y el cambio social, en una forma distintiva e importante? Las estudiosas feministas preocupadas en sacar a la luz las vidas de algunas, ciertamente de no todas las mujeres norteamericanas y europeas, así como alfabetas de otras sociedades, han recurrido a fuentes ricas y hasta ahora inexploradas --los menospreciados escritos de las mujeres. Diarios de vida, autobiografías,

periódicos, cartas, poesía, novelas y los informes y expedientes (actas) de todo tipo de organizaciones de mujeres, han proporcionado nuevos conocimientos profundos ('insight') o han permitido adentrarse en las experiencias y actos de las mujeres, en sus implicancias en determinados períodos históricos y en el contexto de dificultades ambientales, culturales y materiales.

Sin embargo, sacar a la luz las vidas de las mujeres a través de los escritos de mujeres, pasados o presentes, está claramente restringido en términos de qué mujeres, a saber, las alfabetas, a quiénes y a través de quiénes podemos buscar comprender de esta manera. Históricamente, para Norteamérica y Europa, y en muchos lugares del mundo hoy en día, el alfabetismo es un fenómeno reciente, e incluso en las sociedades contemporáneas donde el alfabetismo es ahora posible y más común, es probable que las mujeres permanezcan más analfabetas que los hombres. Es en este contexto que yo deseo exponer mis reflexiones acerca de las historias de vida, y ofrecer algunas sugerencias para la reconceptualización de su uso en el estudio de la mujer. Al hacerlo, me reconozco en deuda intelectual con la historia africanista Marcia Wright. Su estudio pionero de las historias de vida de mujeres cuyas vidas cubrieron partes de los siglos 19 y 20, en lo que ahora es Tanzania, ha servido de inspiración, así como el trabajo de la historiadora africanista Margaret Strobel, cuyo estudio de la mujer musulmana en Mombasa, Kenya, utiliza de manera significativa, un material de historias de vida. 1/. Deseo, además, expresarme mis reconocimientos a los importantes 'insight' de la antropóloga Riv-Ellen Prell, con quién he investigado y polemizado acerca de la existencia de historias de vida de mujeres y sus usos, durante el año pasado, y con quién dicté un curso titulado "Historias de Vida de Mujeres del Tercer Mundo" durante el invierno de 1982 2/.

No es ninguna novedad argumentar que las historias de vida constituyen una fuente importante de información

puntos de vista y afirmaciones acerca de las sociedades humanas que son defectuosos, distorsionados, y a lo menos, parciales.

Irónicamente, al mismo tiempo que la experiencia de la mujer ha permanecido invisible, prevalece una ideología generalizada y tal vez universal que sostiene que los roles de la mujer la encuentran más íntima e integralmente comprometida en la mantención y reproducción de la organización social. Estereotípicamente, las mujeres son caracterizadas, en esta perspectiva, como protectoras de los valores societales, conservadoras (si no retrógradas), resistentes al cambio, guardianes morales de la familia, primeras educadoras. Puede parecer obvio destacar la contradicción existente entre el hecho de asignarle (ideológicamente) a la mujer un rol significativo en la conservación social y al mismo tiempo, negar (históricamente, objetivamente) su rol como actor en la formación social y cultural. Sin embarago, la persistencia de modos de análisis que ignoran esta contradicción, sugiere que se hace verdaderamente necesario señalarlo. En otras palabras, salvo que uno sostenga que la organización social y la cultura están estáticamente "dadas" en la sociedad, las mujeres, si están más íntima e integralmente conectadas, deben estar necesaria y constantemente moldeando y alterando --por lo tanto formando y transformando-- la organización social y la cultura.

De todas maneras, el problema persiste. ¿Cómo destacar la realidad de que la mujer conscientemente y con motivaciones, reflexiona sobre sus actos, percibe y experimente sus sociedades, roles, vida y el cambio social, en una forma distintiva e importante? Las estudiosas feministas preocupadas en sacar a la luz las vidas de algunas, ciertamente de no todas las mujeres norteamericanas y europeas, así como alfabetas de otras sociedades, han recurrido a fuentes ricas y hasta ahora inexplotadas --los menospreciados escritos de las mujeres. Diarios de vida, autobiografías,

periódicos, cartas, poesía, novelas y los informes y expedientes (actas) de todo tipo de organizaciones de mujeres, han proporcionado nuevos conocimientos profundos ('insight') o han permitido adentrarse en las experiencias y actos de las mujeres, en sus implicancias en determinados períodos históricos y en el contexto de dificultades ambientales, culturales y materiales.

Sin embargo, sacar a la luz las vidas de las mujeres a través de los escritos de mujeres, pasados o presentes, está claramente restringido en términos de qué mujeres, a saber, las alfabetas, a quiénes y a través de quiénes podemos buscar comprender de esta manera. Históricamente, para Norteamérica y Europa, y en muchos lugares del mundo hoy en día, el alfabetismo es un fenómeno reciente, e incluso en las sociedades contemporáneas donde el alfabetismo es ahora posible y más común, es probable que las mujeres permanezcan más analfabetas que los hombres. Es en este contexto que yo deseo exponer mis reflexiones acerca de las historias de vida, y ofrecer algunas sugerencias para la reconceptualización de su uso en el estudio de la mujer. Al hacerlo, me reconozco en deuda intelectual con la historia africanista Marcia Wright. Su estudio pionero de las historias de vida de mujeres cuyas vidas cubrieron partes de los siglos 19 y 20, en lo que ahora es Tanzania, ha servido de inspiración, así como el trabajo de la historiadora africanista Margaret Strobel, cuyo estudio de la mujer musulmana en Mombasa, Kenya, utiliza de manera significativa, un material de historias de vida. 1/. Deseo, además, expresar mis reconocimientos a los importantes 'insight' de la antropóloga Riv-Ellen Prell, con quién he investigado y polemizado acerca de la existencia de historias de vida de mujeres y sus usos, durante el año pasado, y con quién dicté un curso titulado "Historias de Vida de Mujeres del Tercer Mundo" durante el invierno de 1982 2/.

No es ninguna novedad argumentar que las historias de vida constituyen una fuente importante de información

para la investigación en Ciencias Sociales (especialmente las antropológicas y las históricas). Otros han recopilado historias de vida utilizándolas como datos en estudios de sociedades, y existe una considerable bibliografía sobre historias de vida, métodos de recolección, su uso y análisis.^{3/} Además, han sido publicadas varias y extremadamente importantes historias de vida de mujeres, tal vez la más reciente Nisa, de Marjorie Shostak, aunque 'Baba of Karo' (Baba de Karo), 'Daughter of Han' (Hija de Han), 'Mt. Wolf Woman' (Mujer del monte Wolf) y 'Papago Woman' (Mujer Papago) también rápidamente recordamos. Es más común que el material de las historias de vida pueda encontrarse extractado o citado en estudios más amplios, mientras que muchas más historias de vida permanecen inéditas en los ficheros de estudiosos y en archivos de misioneros. Las historias de vida han sido registradas por una variedad de razones, y con variados grados de precisión, interés en el detalle, e intervención por parte del compilador. Las historias de vida existentes, como otras formas de datos, son por lo tanto de desigual calidad, confiabilidad y utilidad.

Mientras que no resulta fácil distinguir claramente una historia de vida de otras formas de data oral, una definición compuesta, derivada de los trabajos de Langness y de Mendelbaum, sugiere que una historia de vida es "un registro extensivo de la vida de una persona..." y que "los estudios de historias de vida... enfatizan las experiencias y necesidades del individuo --cómo la persona se encuentra con la sociedad más que cómo la sociedad se encuentra con el torrente de individuos" 5/.

Es precisamente porque una historia de vida es un "registro extensivo" que enfatiza "las experiencias y necesidades del individuo" y como ella "se encuentra con la sociedad", que las historias de vida mujeres --aquéllas existentes así como aquellas por recopilar-- tienen una particular importancia si de

seamos entender la vida de las mujeres, sus actos y percepciones conscientes, así como corregir los sesgos androcéntricos, y otros también, en nuestra percepción del "lugar" que ocupa la mujer en la sociedad y en la organización social.

He enfatizado la reconceptualización del uso de historias de vida para el estudio de la mujer, para su gerir que ambos, su presumible valor y en particular su importancia para consumar (lograr) brechas conceptuales en la comprensión de las mujeres como actores sociales, han estado por lo tanto muy estrechamente circunscritos. En general, se ha visto que el valor de las historias de vida yace en su utilidad como información personalizada y discreta utilizada para fundamentar ya sea nociones preconcebidas o generalizaciones desde otro tipo de datos. El material de historias de vida que se ajusta a, o refuerza el marco conceptual que está utilizando un antropólogo o un historiador para explicar las obras de una sociedad, está siendo usado entonces como evidencia; las vidas que no calzan o que introducen elementos "extraños", pueden ser ignoradas. En el caso del interés misionero en recopilar historias de vida de conversos, un propósito aún más limitado frecuentemente se impuso, en términos del valor de la vida registrada, i.e., la historia de vida del individuo era importante porque culminaba en la conversión y el encuentro de Cristo.

Respecto de la asignación de valor a las historias de vida, también se ha puesto énfasis en la cuestión de si el individuo cuya historia de vida ha sido registrada, puede ser tomado como "típico" o "representativo" de la gente de su sociedad. A la inversa, a las historias de vida de individuos excepcionales (Gandhi, Crashing Thunder) 6/ se las juzga valiosas precisamente porque se supone que una vida excepcional es de interés e importancia universales.

Sin embargo, si nuestra meta principal (inicialmente, si no últimamente) es empezar a comprender la conciencia

cia y percepciones de la mujer, y las vidas de las mujeres en tanto actores, es apropiado liberarnos de las limitaciones implicadas en las concepciones de la utilidad de las historias de vida, indicadas más arriba. La historia de vida de Domitila, una mujer de la clase obrera boliviana, se titula "Si me permiten hablar...". El argumento aquí es de ella. Dejen hablar a las mujeres. Escuchen lo que se dice *.

Aplicar preguntas o afirmaciones relacionadas con la tipicidad o la representatividad, significa que nosotras, como investigadoras, estamos ya presumiendo entender lo que afirmamos estar interesadas en descubrir --esto es, la experiencia vivida de la mujer en la sociedad. A penas nos hacemos las preguntas ¿típico de "qué?", ¿representativo de "quién"? empezamos a ver por qué la búsqueda de tipicidad y representatividad frustra nuestro propósito.

Damos un paso más adelante en nuestra reconceptualización del uso de las historias de vida, al tomar conciencia de su importancia como datos, dada la particular invisibilidad y silencio (en el registro de las Ciencias Sociales) de la mujer analfabeta --la vasta mayoría de las mujeres del mundo-- y la carencia de enfoques alternativos para sacar a la luz sus vidas. Marcia Wright, en su estudio de la mujer esclava en África Central en el paso del siglo 19 al 20, enfatiza esto, mientras explica el uso intensivo que ella hace de las autobiografías narradas (i.e. historias de vida) de Bwanikwa, una mujer que vivió parte de su vida como esclava --desde comienzos de la década de 1870 hasta fines de la década de 1920:

* Nota de la traducción: la traducción al inglés que se hizo del título del libro de Domitila Chungará es "Let me Speak!", que, retraducido significa "¡Déjenme Hablar!", cuyo sentido dista bastante al del título original; y tal vez también para efectos de las conclusiones que a continuación hace la autora.

"... podemos reconstruir la experiencia de la mujer esclava solamente extrayendo la más directa e inmediata evidencia posible para los actos y la palabra de las mismas mujeres. Sólo entonces podemos alcanzar la dimensión de la conciencia, y las realidades de la situación de esclava percibidas para la mujer. (La autobiografía de Bwanikwa y el testimonio de mujeres para casos menores en las cortes judiciales) muestran claramente que cualquiera sea lo que un hombre blanco o negro haya pensado acerca de la mansedumbre de la servidumbre doméstica femenina, las mujeres se sentían esclavas en todo sentido, y hacían todo lo posible por emanciparse." 8/

El informe de Wright contiene un 'insight' adicional con respecto a la importancia de la reconceptualización del uso de historias de vida para el estudio de la mujer. Las experiencias de vida de las mujeres esclavizadas que ella consideró no coincidieron con el entonces predominante punto de vista masculino en relación a la mansedumbre de la servidumbre doméstica femenina, y es este último el que ha informado muchas de las historias de esclavitud en Africa que han sido publicadas. Claramente, la experiencia vivida de las mujeres, tal como aparece expresada en las historias de vida, puede ser usada, entonces, para desafiar el sesgo androcéntrico, entre otros, y que los investigadores perpetúan en los marcos metodológicos y teóricos y presentan en sus "comprensiones" de las sociedades.

El Baba of Karo de Mary Smith provee asombrosos ejemplos de los casos de contradicción expuestos más arriba. Irónicamente, están presentes entre las mismas tapas del libro, en la introducción a la vida y cultura.

ra de los Hausa propuestos como un escenario para la vida de Baba por el antropólogo M.G. Smith, marido de Mary Smith. Puesto que no puedo, en este breve documento, intentar realizar un análisis completo de la vida de Baba, con los extractos apropiados, voy a señalar aquí soalmente las áreas de discrepancia y contradicción.

M.G. Smith afirma que la inestabilidad del matrimonio Hausa y la alta tasa de divorcio son causadas por "el apego de las esposas a su parentela" y que los patrones matrimoniales reflejan "la prevaeciente bilateralidad del parentesco de los Hausa", tanto como "una organización y una solidaridad fuertemente patrilineales..." (M.G.Smith, p.13). Sin embargo, el relato de la misma Baba de sus experiencias, elecciones y percepciones a raíz de sus varios matrimonios y divorcios --sus motivaciones, reflexiones y consideraciones-- sólo lo llevan al lector a concluir que ella se sorprendería enormemente al saber que sus actos y pautas matrimoniales estaban regidos y determinados de la manera como M.G.Smith lo señala. Más se sorprendería al saber que el grupo doméstico y los allegados a la mujer activa, y en torno a quienes gira mucho su vida narrativa, están "en su lugar", "unidad(es) co-residencial (es)" con "hombres ligados por lazos de parentesco determinados a través de los hombres" (M.G.Smith, p.21). Ciertamente no es así como Baba percibió las "unidades co-residenciales" de las que formó parte durante su vida de mujer adulta.

M.G.Smith también afirma que los "Hausa distinguen entre matrimonios"... "de acuerdo a la ausencia o grado de reclusión de la esposa", y "de acuerdo a las circunstancias y relaciones de los cónyuges con sus parentelas". Puesto que los prolongados relatos de Baba sobre los matrimonios --los propios y los de otros-- no contienen evidencia de que ella considere esa distinción como importante, debemos concluir ya sea que Baba no es Hausa o que la distinción que hace Smith es pertinente sólo para algunos Hausa (y para los antropólogos).

Otra discrepancia bastante alarmante puede observarse al comparar las descripciones extremadamente detalladas que Baba hace de sus múltiples y complejas relaciones con otras mujeres, con el apretado y simplificador resumen de M.G. Smith: "el 'clinetege' también obtiene de una manera distinta entre las mujeres, cuyas diversas esferas económicas y carencia de intereses políticos reducen fuertemente el valor funcional de la asociación". (M.G. Smith, p.32).

Dado que M.G. Smith vió la historia de vida de Baba como "importante... como la documentación del grado y la forma precisa en que la estructura gobierna y moldea una vida individual" (M.G. Smith), no es entonces sorprendente que su introducción ignore ampliamente los hechos de su vida, las percepciones de sus experiencias vitales y relaciones, y su auto apreciación como actor social y político (en el sentido amplio del término).

Algunos estudiosos han descartado la historia de vida de Baba sobre la base de que la esterilidad de Baba significa que ella no era típica de la mayoría de las mujeres Hausa en su época y en su comunidad. Si bien es cierto que la historia de vida de Baba incluye sus relatos de cómo ella adquirió los niños que ella misma no podía engendrar, esto difícilmente constituye una razón válida para despojar a la documentación social/histórica de su rica y detallada narrativa.

De más está decirlo, queda una gran cantidad de trabajo por hacer. Las historias de vida de mujeres, que tienen alcance, deben ser identificadas, recopiladas, estudiadas. Por otra parte, no he mencionado aquí la cuestión de hacer investigación-de-historias de vida en el sentido de recopilar hoy nuevas histo-

rias de vida. Sólo con ulterior atención en las historias de vida como datos primarios, y en la reconceptualización de su uso e importancia para entender las vidas de las mujeres analfabetas, vamos a "probar" qué evidencia común nos permite hipotetizar; esto es, que las historias de vida puedan proporcionar una particular y transformadora vía de conocimiento ('insight') de las formas como las mujeres utilizan recursos sociales disponibles para ellas, las maneras como actúan individual y colectivamente, su conciencia de sí mismas y sus experiencias como mujeres, y sus perspectivas de las sociedades en las que viven.

- 1/ Marcia Wright, "Women in Peril: A Commentary on the Life Stories of Captives in Nineteenth Century East-Central Africa, "African Social Research, 20, 1975; Margaret Strobel, "Slave and Free in Mombasa", Kenya Historical Review, 197?
- 2/ Susan Geiger and Riv-Ellen Prell, "Toward an Analysis of the Use of Women's Life Histories in the Study of Societies and Theories of Social Organization", documento presentado a la Society for Cross-Cultural Research, Febrero, 1982.
- 3/ John Dollard, Criteria for the Life History (New York, 1949), es uno de los primeros estudios, que recalca los usos de las historias de vida para la psicología. Un estudio reciente, L.L.Langness and Gelya Frank, Lives (Novato, California, 1981) incluye una revisión histórica del uso de historias de vida en antropología, así como un análisis y una excelente bibliografía.
- 4/ Marjorie Shostak, Nisa. The Life and Words of a Kung Women (Cambridge, Mass. 1981); Mary F. Smith, Baba of Karo (New Haven, 1981), primera edición, 1954; Ida Pruitt, Daughter of Han (Stanford, 1967), primera edición, 1945; Nancy Lurie, Mountain Wolf Woman (Ann Arbor, 1961); Ruth Underhill, The Autobiography of a Papago Woman (New York, 1979), primera edición, 1936.
- 5/ L.L.Langness, The Life History in Autobiographical Science (New York, 1965) pp. 4-5; David G.Mandelbaum, "The Study of Life History: Gandhi", Current Anthropology 14 (3), 1973, p. 177.
- 6/ Mandelbaum, op. cit. pp. 177-206' Paul Radin, ed., Crashing Thunder, The Autobiography of an American Indian (New York, 1926).
- 7/ Domitila Barrios de Chungará with Moema Viezzer, Let me Speak! (New York, 1978)
- 8/ Marcia Wrifht, "Bwanikwa: Consciousness and Protest among Slave Women in Central Africa, 1886-1911", M.Klein and C.Robertson, editores, African Women and Slavery, Wisconsin University Press, Porthcoming
- 9/ En tanto estudiosa "occidental" cuya investigación está centrada en las experiencias históricas y contemporáneas en particular de las mujeres en Africa pero también en el resto del mundo, estoy especialmente interesada en el importante debate en torno al problema del sesgo feminista occidental. Es claramente mala erudición así como mala política, para las estudiosas occidentales, el imponer nociones pre concebidas y cargadas de valor --ya sea de la "opresión" o de la "liberación"-- en mujeres de otras culturas y sociedades. Mientras sugiero evitar el estereotipar en cualquiera y en toda dirección, lo que busco señalar aquí es que el interés en las experiencias de la mujer, tal como se expresa en las historias de vida, puede servir como un importante correctivo, si se lo valora como críticos datos primarios (delicados-decisivos).

DE LAS MUJERES,
PARA LAS MUJERES,
CON LAS MUJERES

Moema Viezzer

Está a la orden hoy en día pedir a las mujeres que hablen, que hagan conocer lo que piensan de sí mismas. Entre profesionales e intelectuales ya existe una práctica bastante generalizada de recoger testimonios de mujeres y divulgarlos a través de la prensa escrita, radial y televisada, como también en el mercado editorial y en el ámbito académico.

"Lo personal es político". Esta es una de las afirmaciones que más se repiten en los comentarios acerca de relatos testimoniales. De hecho, la subordinación de la mujer al hombre, aún cuando descrita en términos personales y a partir de lo cotidiano, se revela como un problema estructural, directamente ligado a la forma en que funciona nuestra sociedad.

En las páginas que siguen, la autora trata de comunicar brevemente cómo el relato testimonial de mujeres ha sido utilizado en algunos proyectos de investigación como una referencia de importancia al servicio de la acción liberadora de la mujer latinoamericana. En la primera parte destaca algunas características del método de investigación-educación para mujeres y, en la segunda parte, hace una breve descripción de un proyecto realizado en la República Dominicana sobre la base de este método. Los comentarios finales sirven de corolario a las reflexiones hechas a lo largo del texto y replantean algunas cuestiones relativas a la subordinación de la mujer y la liberación femenina.

ALGUNAS CARACTERISTICAS
DEL METODO.

La subordinación de la mujer al hombre es un fenómeno milenario y universal, que atraviesa civilizaciones y sistemas económicos, al tiempo que está en íntima conexión con ellos.

Los mecanismos a través de los cuales se crea y se mantiene tal subordinación están ligados a la formación social, económica, política y cultural de cada región, de cada país, de cada nación. De esta forma, la liberación de la mujer es una lucha que se inserta en la lucha general de la clase trabajadora y del movimiento popular por la liberación de nuestros pueblos oprimidos, y tiene, al mismo tiempo, una especificidad.

Cualquier grupo o sector oprimido, para crear formas adecuadas de acción a fin de lograr su liberación, necesita conocer críticamente, dialécticamente, su propia realidad.

Todos, al nacer, como personas o como grupos humanos, somos inmersos en una praxis social que nos lleva a aceptar como realidad aquello que no es más que la apariencia de los hechos, el fenómeno percibido directamente a través del sentido común. Esta praxis utilitaria, que nos permite movernos en el mundo, se manifiesta en la aceptación y utilización de patrones y roles que la sociedad nos asigna, sin cuestionarlos. Para pasar a una praxis revolucionaria, de transformación de la realidad, se vuelve imprescindible el develamiento de la misma.

Esta tarea es de vital importancia para los explotados y oprimidos, puesto que "no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria". Y en esta labor, la participación del profesional, del intelectual, puede ser de gran relevancia. Sin embargo, ha sido práctica corriente de una élite con posibilidades de hacer de la investigación una profesión, de apropiarse de sus resultados sin que se promovieran métodos, técnicas y mecanismos de socialización del análisis de la realidad.

En el continente latinoamericano, por ejemplo, solamente desde hace algunas décadas comenzamos a conocer un movimiento amplio para colocar un instrumental teórico, metodológico y práctico al servicio de la clase trabajadora y de los sectores oprimidos en general, en un empeño por formar y desarrollar "la intelectualidad de la clase", como un medio de autonomizar su acción y organización.

Pero este esfuerzo se restringió, en la práctica, a cuestiones generales, sin abarcar --inconscientemente a veces, a propósito o -

tras-- la problemática específica de las clases y de los sectores sociales. Una ilustración de eso es la ausencia de estudios y de una práctica liberadora adecuada a la situación de la mujer, a pesar de que la misma atañe a la mitad de la población.

Para los que entendemos que el proceso de liberación no se limita a la liberación de la explotación capitalista del trabajo y al cambio de propiedad de los medios de producción, esta cuestión es pertinente: lleva en sí la necesidad de tender a la eliminación de la explotación y de la opresión en sus más variadas formas y expresiones, entre las cuales está incluida la subordinación de la mujer.

Estos planteamientos están presentes en el texto que ahora presentamos. En él tratamos de un método de investigación-educación, cuyas características principales pueden ser así resumidas:

- * es una investigación sobre la condición de las mujeres trabajadoras y de los sectores oprimidos en general. Se toma como punto de partida la percepción que ellas tienen de su situación;
- * es una investigación concebida para las mujeres de los sectores estudiados. Por ello los resultados se elaboran sin perder de vista los grupos sociales a los cuales se destinan;
- * es una investigación que prosigue con las mujeres de los sectores contemplados. Con tal objeto, se crean mecanismos para promover, ampliar y profundizar el análisis dialéctico de la realidad y buscar formas organizativas más y más adecuadas a la liberación femenina.

Para ilustrar una posible forma de utilización del método de que hablamos a lo largo de este texto, tomamos como punto de referencia un proyecto realizado en la República Dominicana.

Llegué a Santo Domingo en 1976. Tal como le ocurre a muchos latinoamericanos (marcados por la incomunicación continental) conocía muy poco de las islas del Caribe.

Mi experiencia anterior en programas de educación de adultos y en proyectos de investigación en Ciencias Sociales me llevó a a proximarme a personas, grupos, instituciones y organizaciones in teresadas en la tarea de investigación, educación y organizaci ón popular.

Aquel año concluía mi primera investigación y publicación relacio nadas con la situación de la mujer latinoamericana; "Si me permi ten hablar...", testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia, México, Siglo XXI eds. 1976. Además de ser la autobrio grafía de una mujer luchadora de la clase trabajadora boliviana, el trabajo recogía la experiencia organizativa de las mujeres de Siglo XX, el centro minero de Bolivia más importante, no sólo por su producción de estaño, sino también por su tradición revolucio naria.

La lucha de aquel texto, añadida a las conversaciones personales con los dominicanos y dominicanas que iba encontrando y con los cuales compartía mis intereses y preocupaciones, sirvió para dar una idea de la labor que venía desarrollando. Los primeros comen tarios fueron de este tipo: "Interesante el libro. Pero aquí no hay Domitilas. No se puede hacer un trabajo similar a ese; el de sarrollo de la lucha de clases aquí no está en el mismo nivel". O tros planteaban cuestiones como éstas: "¿Por qué escribiste lo que Domitila habló...?" "¿Quién es Domitila y quién eres tú en es te libro?". Estas y otras preguntas y comentarios, como también ciertas críticas a "Si me permiten hablar...", fueron abriendo pistas de reflexión para una posible investigación relacionada con la situación de la mujer dominicana y con la tarea de educaci ón po pular. Por circunstancias de lo más diversas, ésta se materializó en el Proyecto de Investigación-Educación para Mujeres de la República Dominicana.

Dicho proyecto nos llevó a encontrar mujeres de distintas regiones del país y de distintos sectores de la población en el campo, en la mina y en la ciudad. A través del montaje y la reducción de sus testimonios orales, se logró obtener un retrato, aún limitado e incompleto, del "rostro escondido" de la mujer dominicana de los sectores populares, tal como ella se conoce y se desconoce. Las

páginas que siguen contienen el inicio de una reflexión sobre el método implícito en la realización de dicho proyecto(1).

¿DE QUE INVESTIGACION HABLAMOS?

En América Latina se han desarrollado, con mayor frecuencia, dos tipos de investigación en las Ciencias Sociales: por un lado está la investigación de carácter académico, realizada en función de tesis y cátedra, para promoción de nuevos investigadores y de instituciones del género; por otro lado, investigaciones no-académicas, generalmente conectadas con proyectos socio-económicos y culturales como, por ejemplo, estudios relacionados con la planificación y evaluación de proyectos de producción, de educación, de comercialización de servicios, etcétera.

Tanto en las investigaciones académicas como en las que podrían denominarse aplicadas o "funcionales", los sectores objeto de estudio tienen una participación casi nula. Generalmente son meros informantes y no participan en la preparación de investigación, ni en el procesamiento de los datos; tampoco llegan a conocer su resultado, lo que les impide utilizarla en provecho propio.

La tarea de investigación queda, así, concentrada en el intelectual, que hace de ella una profesión y es, generalmente, considerada inaccesible para aquellos que no poseen un nivel académico u niversitario.

Durante los últimos años se desarrollaron métodos de investigación en los que se intenta llegar al conocimiento de la realidad con la participación de los grupos que son objeto de estudio, para beneficio más directo de los mismos. En esta línea se puede citar, a título de ejemplo, el Método Psicosocial, el Método de Investigación -Acción, la Investigación Participativa, ciertas técnicas utilizadas en la Investigación Militante.

El método de Investigación-Educación que presentamos, se acerca, en algunos aspectos, al segundo tipo de investigación. Sin embargo, en ningún momento proponemos cambiar algunos métodos y técnicas de investigación científica, académica o no, por otros métodos y técnicas más directamente ligados a la tarea de organización popular. Lo que propugnamos es la necesidad de establecer la interconexión entre diferentes métodos de investigación que puedan ser colocados al servicio de la práctica revolucionaria y libertadora.

Esto conduce a la ruptura con el esquema personalista, vertical y aislado que todavía caracteriza a muchas de las investigaciones, particularmente académica. Conduce también a la interrelación de intelectuales, profesionales, técnicos, organizadores y grupos de base, cada cual con su aporte específico. La tarea común se desarrolla en distintos niveles, desde el punto de vista teórico, metodológico, técnico y práctico, donde los grupos oprimidos pueden tener acceso a la teoría y a distintos métodos y técnicas de investigación de la realidad, como parte de su tarea organizativa.

En cuanto a los resultados, la elaboración de los mismos puede efectuarse de diferentes formas de presentación, a distintos niveles de abstracción teórica, lo que permite ser usado en grupos que tienen distintos niveles de comprensión y de praxis.

Para el intelectual profesional queda subyacente el compromiso con la causa de los explotados y oprimidos, así como su ligazón --directa o indirecta-- con el movimiento popular y sus organizaciones.

Tratándose de la problemática femenina, esto adquiere un interés particular, en el sentido de no reproducir ciertos modelos de investigación que han servido para mantener y reforzar "el pacto milenario de subordinación de la mujer", acompañado, casi siempre, del silencio y la aceptación de lo que sobre ella se ha hablado y decidido.

En la investigación científica la ausencia femenina ha sido notable. Hoy, gracias a la evolución de numerosos factores, entre los cuales cabe destacar la misma lucha de las mujeres, este pacto de silencio comienza a romperse. Cada vez se desarrollan más los estudios e investigaciones que centran su objetivo en algún aspecto de la problemática femenina.

Pero la medalla tiene dos caras: el "descubrimiento" de esta desconocida que aún hoy es la mujer, no siempre contribuye a su emancipación. En este sentido, para las que luchamos por la eliminación de la subordinación de la mujer al hombre, el momento histórico que vivimos es ciertamente privilegiado. Hoy en día, a pesar de las muchas trabas y dificultades que encontramos, hay posibilidades de luchar colectivamente para que la mujer no sea solamente "un objeto de estudio" entre otros, y crear condiciones que nos permitan transformarnos en sujeto de la búsqueda de nuestra identidad en la historia y en la sociedad en que vivimos.

El principio que fundamenta nuestra labor es el conocimiento dialéctico de la realidad para servir a su transformación. En sociedades capitalistas dependientes como las nuestras esto trae implícito el cambio de sociedad capitalista por una Nueva Sociedad, socialista, que tienda a eliminar no solamente la explotación capitalista del trabajo, sino también las distintas formas de opresión; entre ellas, la subordinación de la mujer al hombre.

**

**

o se educa para defender lo establecido y perpetuar los mecanismos de explotación existentes, o se educa en el compromiso con la práctica liberadora de los oprimidos. El método de investigación-educación para mujeres se ubica en esta segunda perspectiva

**

**

¿DE QUE EDUCACION HABLAMOS?

En sociedades donde prima la desigualdad social, una serie de instituciones actúan como agentes principales de un tipo de edu

cación y económicas vigentes. Ellas cumplen un rol importante en la adaptación y formación de la conciencia para mantener el statu quo. Por otro lado, dentro de esta misma sociedad y, como polo opuesto, actúan algunos grupos, organizaciones e instituciones, que conciben la educación como el análisis crítico de la realidad y la búsqueda de alternativas de cambio, con miras a una sociedad justa e igualitaria.

La educación nunca es neutra, aun cuando sale de las categorías de la educación formal, para transformarse en educación no-formal, educación de adultos, educación permanente, educación continua, etc. O se educa para defender lo establecido y perpetuar los mecanismos de explotación existentes, o se educa en el compromiso con la práctica liberadora de los oprimidos.

El método de investigación-educación para mujeres se ubica en esta segunda perspectiva. De manera específica nos referimos aquí a la tarea de educación popular, en el sentido en que está siendo llevada a cabo en varios países de nuestro continente, como un instrumento político al servicio de los intereses populares, o sea, de la clase trabajadora y demás sectores oprimidos de la población.

Las palabras "pueblo" y "popular" adquieren significado diferente cuando son empleadas por los detentores del poder que cuando son recuperadas, desde un punto de vista clasista, encausando a la clase trabajadora en defensa de sus intereses. La educación popular se sitúa en este último plano y es parte de un proyecto global de transformación de la sociedad que busca la eliminación de la explotación y opresión bajo sus más variadas formas y expresiones.

La educación popular específicamente relacionada con la problemática femenina es una labor que se lleva a cabo en nuestro conti-nente sólo en los últimos años. Apenas comenzamos a salir de la incomunicación de experiencias aisladas. Marginada y discrimina

da en nuestra sociedad, la mujer lo ha sido también en las organizaciones populares. Incluso, no es raro que en programas, grupos y organizaciones donde participan mayoritariamente mujeres, durante años no se llegue a plantear la problemática de la mujer como específica. Por otro lado, organizaciones femeninas autónomas como los grupos feministas, que disponen de formación teórica y prácticas adecuadas a la situación de las mujeres que se integran (casi todas de la pequeña burguesía) por lo general adolecen de herramientas adecuadas a una labor que responda también a la situación y a los intereses de las mujeres trabajadoras y de las demás mujeres representativas de los sectores más oprimidos de la población.

La tarea de educación popular relacionada con la problemática específica de la mujer reviste, entonces, un carácter de especial relevancia. Ella implica, entre otras cosas: a) el estudio de la realidad nacional en sus diversos aspectos; b) el estudio de la situación de la mujer, tal como se expresa en dicha realidad; c) el estudio y la práctica de la teoría, los métodos y las técnicas de investigación, educación y comunicación popular, vinculados con los dos aspectos.

¿DE QUE MUJERES HABLAMOS?

Una de las posiciones defendidas por quienes se interesan en la liberación de la mujer podría resumirse de la siguiente manera, aunque un tanto caricaturesca: "¿Somos mujeres? Bueno, nos organizamos entre mujeres; no importan las diferencias de clase que puedan existir entre nosotras. Tenemos en común la opresión sexual, no importa si ésta se manifiesta de manera específica en las diferentes clases sociales".

En el extremo opuesto está la afirmación de numerosos grupos y organizaciones populares que encausan su lucha contra la explotación

tación capitalista: "Somos parte de una sociedad dividida en clases. El problema es, pues, la lucha de clases. No vamos a dividir la clase por querer atenernos a cuestiones como esa de la mujer". Como si, además de la falta de trabajo, las malas condiciones cuando hay trabajo, la doble jornada, el alto costo de la vida y su contraparte, el hambre, la falta de servicios públicos, el bombardeo ideológico de los medios de comunicación de masa, la falta de perspectivas de un futuro mejor para los hijos... las mujeres tuvieran que aceptar, sin cuestionar, la opresión sexual a la que las someten muchos hombres, aún proletarios, que usan a las mujeres, cuando no abusan de ellas, ya se trate de sus esposas, sus compañeras, sus amantes o prostitutas.

Por cierto, la lucha de clases es fundamental. Pero la facilidad con la cual se considera la lucha para eliminar la subordinación de la mujer, una forma de dividir a la clase operaria, es muy cuestionable.

El capital ya nos tiene divididos. Y no solamente en clase sociales está dividida la sociedad; aun dentro de la misma clase estamos divididas entre hombres que dominan y mujeres subordinadas. En este sentido, aceptar y ayudar a mantener una opresión todavía anterior al sistema capitalista y que abarca a casi la mitad de la población; aceptar que el obrero luche en contra de su explotación en el trabajo y al mismo tiempo, en la unidad doméstica oprima a su mujer y a sus hijos; aceptar los valores ideológicos de esta sociedad que ha transformado a la mujer en un "objeto de cama y mesa", fuente de publicidad para el consumo... no parece coincidir con la perspectiva y la etiqueta "revolucionaria" de muchas organizaciones populares progresistas. Además, la misma experiencia de los países que ya están en transición al socialismo, donde las mujeres tienen que seguir en su lucha contra la subordinación de la mujer, mantenida aun después de haber cambiado el sistema capitalista por el socialismo, es también un punto de referencia para profundizar la necesaria conexión entre clase y género, en el proceso de liberación femenina.

Pero, actualmente, conocemos otra tendencia. como "la mujer" se está volviendo más y más "asunto del día", hasta para no estar

fuera de moda es necesario afirmar que se está a favor de la liberación femenina. Pero son muy significativas ciertas expresiones de dirigentes (políticos, sindicales, de asociaciones campesinas, de comunidades eclesiales y otras) como esta, por ejemplo: "Nuestra organización apoya la lucha de todas las minorías: el negro, el indio, la mujer". ¿Qué "minoría" es esta, que representa por lo menos el 50% de la población en todos los países" Expresiones de este tipo no hacen sino denotar la falta de conocimiento sobre el asunto y pueden volverse slogans que no aportan ningún cambio en la praxis actual de las organizaciones populares.

Y hay más: es significativo el número de hombres que favorecen la emancipación de la mujer en sus declaraciones y discursos y que, en la vida particular, familiar y social, mantienen los mismos patrones de dominación de la mujer, sostenidos por el sistema en contra del cual dicen estar luchando. De igual forma, hay un elevado número de mujeres empeñadas en la liberación femenina que, sin embargo, mantienen, aceptan, y hasta promueven su condición de subordinación en lo cotidiano.

Como contrapartida a este estado de cosas, los grupos feministas reivindican para sí la lucha específica de la mujer.

Su bandera principal de lucha es "unir a las mujeres", dando más relevancia a lo que tenemos de común que a aquello que nos separa. Estos grupos aumentan más u más en América Latina y, desde hace algunos años, vienen promoviendo estudios, seminarios, debates, prensa femenina alternativa, etc. Organizan asociaciones de mujeres y frentes feministas; abren "casas de la mujer"; promueven grupos contra la violencia y la discriminación de la mujer, y apoyan muchas otras iniciativas.

Uno de los problemas que enfrentan varios de estos grupos es el poco impacto que tienen junto a las mujeres de la clase trabajadora. Como bien lo expresara una feminista brasileña en un encuentro: "¿Por qué el feminismo en este país llega solamente has

ta donde llega el asfalto? Por qué, aun cuando empeñadas en una lucha feminista que defiende la eliminación de las clases sociales como condición de la liberación de la mujer, nuestros grupos llegan tan precariamente a las mujeres de los sectores más oprimidos?".

Preguntas como estas por lo general quedan sin respuestas. Y siguen las discusiones, y aumentan las investigaciones sobre la situación de la mujer, y no se modifica la práctica que lleva al movimiento feminista a concentrarse mayormente --cuando no exclusivamente--, entre mujeres de la pequeña burguesía, sobre todo intelectuales, profesionales y estudiantes. Las organizaciones de mujeres de la clase trabajadora y de los sectores populares son clasificadas como "femeninas" en contraposición a las "feministas", organizaciones que corresponden al "feminismo de tipo primario", etcétera. Si se pregunta a las mujeres de estos sectores, que suelen tener años de trabajo organizativo, en qué tipo de organización se encuadran, la respuesta más común es una pregunta: "¿de qué me habla usted?".

Si bien afirmamos al antiautoritarismo y la creatividad como elementos característicos de la práctica feminista, el feminismo en nuestros países, está por lo general cargando muchas de las debilidades que criticamos a las organizaciones populares progresistas. Entre ellas, la copia de teorías y modelos de investigación, acción y organización que fueron o son implementados en los países industrializados, sin adaptación a nuestra realidad. No se puede, como se ha tratado muchas veces de hacer con el socialismo científico, transferir mecánicamente el feminismo como teoría y práctica política, se trata de hacer de él una herramienta para la investigación y la praxis liberadora de la mujer, en la realidad objetiva en que ella vive su condición de subordinación.

Esto implica, además, despojarnos de la idea de imponer a las mujeres de la clase trabajadora y otros grupos oprimidos "que olviden lo que nos separa", en otras palabras: que olviden la división en clases de nuestra sociedad para dar atención prioritaria --cuando no exclusiva--, a "lo que nos une por el hecho de ser mu

jeress". Son ellas quienes, a partir del análisis de la realidad y desde su posición de clase, deben decidir en torno de qué y cómo pueden unirse a nosotras como mujeres. La contradicción de clases no puede nunca ser omitida en la lucha por la liberación de la mujer, en la misma forma que no queremos que se olvide la subordinación de la mujer en la lucha por el cambio del sistema capitalista en que vivimos. Porque, si bien es cierto que la subordinación de la mujer atraviesa las clases sociales, la división en clases sociales atraviesa nuestras sociedades. Es una contradicción básica que vivimos las mujeres, sin olvidar que muchas acumulan, además, otras contradicciones, de tipo racista, por ejemplo, si son indias o son negras. En un programa que se propone "unir a las mujeres en torno de sus intereses", todos estos factores tienen que ser considerados.

El método de investigación para mujeres contempla, por prioridad, a las mujeres de la clase obrera, a las del campesinado y de los demás sectores oprimidos de nuestros países.

Esta opción responde a principios teóricos y a criterios metodológicos. Las mujeres que pueden representar la fuerza más importante de reivindicación y de cambio en la formación social del país están allí donde se dan las contradicciones en la producción, y donde se sufre más la falta de trabajo, la falta de servicios, el alto costo de la vida. Son las obreras, las campesinas, las mujeres pobres de los incorrectamente llamados "sectores marginales" de la ciudad las que, por prioridad, están llamadas a construir la historia de la emancipación de la mujer latinoamericana. En ellas está el potencial más importante de una organización amplia y poderosa que levante las banderas de lucha específicas de la mujer en el interior de un proyecto global en el cual se busque eliminar la explotación y la opresión en sus variadas formas.

INTELECTUALES, PROFESIONALES,
DIRIGENTES

En los proyectos, programas y organizaciones populares, todavía

es corriente encontrar intelectuales, profesionales y dirigentes que piensan, discuten y deciden las acciones a emprender; los grupos de base de los sectores populares son llamados a ejecutarlos.

En esta forma se impide "el desarrollo de la intelectualidad de la clase trabajadora", según la expresión de un dirigente campesino dominicano. Si esto es verdad en relación con los programas y tareas de organización en general, todavía lo es más en relación con la mujer, debido a su situación de atraso y de marginación. Las obreras de la ciudad y del campo, las amas de casa del campo, de las minas y de los barrios pobres de las ciudades han sido mayormente objeto de los programas, proyectos y organizaciones a ellas destinadas, sin poder sacar provecho de los mismos.

En el método de Investigación-Educación para mujeres el conocimiento teórico-metodológico y técnico puede ser socializado e impartido a distintos niveles, de manera que los grupos pasen de objeto a sujeto de las investigaciones, aprovechando así sus resultados, asimilándolos, criticándolos, complementándolos y perfeccionándolos. En otras palabras: se trata de que aprendan a investigar su realidad y participen efectivamente en su transformación.

Una de las propuestas de relevancia para intelectuales, profesionales y dirigentes comprometidos con la causa de la liberación femenina es la utilización y el desarrollo de herramientas teóricas, metodológicas y técnicas que puedan servir a la práctica de las mujeres y, muy particularmente a aquellas que, en carne propia, sufren de manera más apremiante los efectos de la subordinación.

EL TESTIMONIO COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO

La idea de utilizar materiales de carácter testimonial en la ela

boración de trabajos científicos y artísticos diversos, comenzó a desarrollarse ya desde fines del siglo pasado. Historiadores, antropólogos, etnólogos, literatos y filósofos utilizan narraciones de vida, orales y escritas, para la elaboración de sus trabajos. Durante el presente siglo se han perfeccionado métodos y técnicas, particularmente en las Ciencias Sociales. Dentro de las perspectivas del psicoanálisis, por ejemplo, es conocida la utilización de "historia de vida" por Freud, Jung y Reich.

En las primeras décadas de este siglo, el etnólogo y folclorólogo cubano Fernando Ortiz usó autobiografías como fuentes de documentación para la reconstrucción histórico-cultural del Caribe.

Antropólogos como Oscar Lewis (Los Hijos de Sánchez, Antropología de la Pobreza, Pedro Martínez) y Michel Barnett (Biografía de un Cimarrón, La Canción de Rachel), aplicaron la técnica de recolección de series autobiográficas relacionándolas con los procesos históricos, económicos, sociales y políticos que las enmarcaban. George Foster articuló importantes investigaciones sobre familias mexicanas empleando, en gran medida, datos obtenidos sobre la base de autobiografías orales y escritas.

En la literatura, particularmente en la novela contemporánea, los autores recurren con frecuencia al uso de datos biográficos en la confección de sus relatos. En esa dirección van, por citar sólo algunas, las contribuciones de Jorge Amado (Teresa Batista cansada de guerra), Alejo Carpentier (El Reino de este Mundo), etcétera.

**

**

son las obreras, las campesinas, las mujeres pobres de los incorrectamente llamados "sectores marginales" de la ciudad las que, con prioridad, están llamadas a construir la historia de la emancipación de la mujer latinoamericana

**
**

La percepción que los grupos tienen de su situación puede ser objeto de proyectos amplios, interdisciplinarios, como lo fue el proyecto "La Joven Generación de Campesinos" realizado en Polonia bajo la coordinación de Joseph Chala sinski (1938), el cual se basó en la técnica de biografías escritas por jóvenes campesinos de todo el país. En la misma línea y en América Latina se puede citar el proyecto CONAUCA (Investigación y Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas), que se realiza en Costa Rica a nivel nacional a partir de 1976. A través de la recolección y sistematización de autobiografías escritas por los campesinos de todo el país, dicho proyecto tiene como propuesta "contribuir al mayor conocimiento sociológico, histórico, antropológico y económico de la realidad rural costarricense y proporcionar una inagotable fuente de material de análisis básico para la fundamentación de estudios específicos en las diversas áreas de las Ciencias Sociales" (2).

Recoger testimonios, personales o colectivos, es una tarea que puede efectuarse a través de técnicas variadas: entrevistas, grabación, filmación, biografías escritas, etc. A éstas pueden agregarse, sobre todo en grupos organizados, ciertas técnicas utilizadas en proyectos de investigación participativa, investigación-acción, autocenso, etcétera.

En América Latina, los estudios y los comentarios a estudios hechos sobre la base de testimonios se restringieron mayormente a círculos de intelectuales y académicos. Sin duda alguna, conocer la historia y la vida de nuestras mujeres y nuestros hombres de campo, de la mina, de la ciudad, descritas con su propia expresión y su propia manera de percibirse dentro de un contexto socio-económico particular, así como dentro de procesos históricos muy específicos, es una experiencia de mucho valor para cualquier estudioso de la realidad de nuestros pueblos. Pero, como ya lo señalamos anteriormente, es otro tipo de experiencia, también de alto valor. socializar este conocimiento, particularmente para colocarlo al servicio de la práctica liberadora de los que más se acercan a los protagonistas de estos procesos.

Otros trabajos del género, algunos de los cuales están directamente relacionados con la problemática femenina en el llamado "Tercer Mundo", fueron realizados "para ser pues -
tos a la disposición de Agencias Internacionales de Desarrollo", como lo señala, por ejemplo, Perdita Houston para sus propias investigaciones ("Voices from the Village", "Third World Women Speak out"), realizadas para la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID). Ahora bien, la ideología de estas agencias es conocida a través de los programas que promueven y del control que sobre ellos ejercen. Por lo tanto, "colocar a su disposición" lo que las mujeres dicen de sí mismas, lo que las mujeres perciben de su situación, sin ningún control por parte de las mismas mujeres, es bastante cuestionable como posible forma de disminuir o tender a eliminar la opresión femenina.

La preocupación por conocer la situación de los grupos oprimidos --qué saben ellos de sí mismos y qué piensan acerca de lo que saben-- puede, pues, provenir de intereses muy diversos y aun antagónicos.

Así, ciertos proyectos directamente promovidos por el imperialismo norteamericano en América Latina han hecho caminar de la mano a la investigación científica con la seguridad militar. El 'Proyecto Camelot', llevado a cabo en los años '60, es un ejemplo de eso. Entre sus resultados estaba previsto "familia rizar futuros técnicos y asesores norteamericanos, con la cultura, la lengua, los problemas y los estilos de gobierno" de los países dependientes de los Estados Unidos. Sociólogos, economistas, científicos, políticos, antropólogos, historiadores fueron estimulados para realizar investigaciones cuyos resultados debían dar al gobierno norteamericano datos que facilitaran el control sobre las poblaciones estudiadas e hicie ran a dichas poblaciones colaborar en el proceso de explotación.

En la misma línea, vale la pena citar también el Instituto Lingüístico de Verano, ya expulsado de varios países, por su la -

bor netamente imperialista. Fundado en 1934 en los Estados Unidos, en 1979 tenía más de 3.800 "voluntarios", repartidos en 829 grupos nativos de 32 países, en los cinco continentes. Presente desde 1951 en varios países de América Latina, el Instituto Lingüístico de Verano estuvo, particularmente a partir de 1960, asociado a banqueros, industriales y políticos norteamericanos, obligando a nuestros gobiernos dependientes a firmar acuerdos que favorecieran a los intereses de aquéllos. Conectado con la Asociación de Traductores de la Biblia, también norteamericana, el Instituto Lingüístico de Verano se dedica por un lado, a "estudiar los idiomas nativos", "traducir la Biblia en los mismos idiomas", "afianzar la palabra de Dios", "hacer trabajos comunitarios", tales como escuelas, puestos de salud y otros, mientras, por otro lado, gran parte de su contingente se dedica a la investigación para la explotación. En esta labor, además de recoger "muestras" de tierra, maderas, animales y artesanías sacan fotos de todo lo que pueda interesarles, "graban conversaciones, cuentos, leyendas, costumbres..." y todo se lo llevan a los Estados Unidos como fuente de información para el saqueo y el espionaje (3).

En una perspectiva totalmente opuesta podríamos situar la "investigación testimonial", como la han llado los cubanos, que sirvió para comenzar a reconstruir científicamente gran parte de la evolución de los procesos sociales, económicos y culturales de Cuba, así como para rectificar varios análisis y conclusiones sobre hechos y personajes populares, para una transmisión más objetiva a las generaciones futuras.

Algunos testimonios cumplieron una función importante de denuncia de las condiciones de vida y trabajo de los sectores más oprimidos, y tuvieron amplia divulgación a nivel de la opinión pública internacional. Pero no han sido tratados, como pudo ocurrir, para beneficiar a los mismos protagonistas u otros grupos que viven situaciones similares, para servir al develamiento de la realidad en que están inmersos. El caso de Carolina María de Jesús, una brasileña de Sao Paulo que escribió su diario en hojas de papel que encontraba entre los dese-

chos que recogía de los basureros de la ciudad, es particularmente ilustrativo al respecto. Publicado (Quarto de Despejo) y traducido a 17 idiomas, este testimonio ha recorrido el mundo. ¿Qué impacto tuvo entre los favelados de Sao Paulo, para conocer y analizar mejor su realidad y luchar por mejores condiciones de vida? Prácticamente ninguno. A Carolina le ha servido para desclasarse, como lo demuestra su segundo libro (Casa de Alvenaría).

En la cuestión particular que nos interesa en relación con la utilización de los resultados de la "Investigación Testimonial", es pertinente la opinión de Domitila en "Si me permiten hablar...".

"Yo he sido entrevistada por centenares de periodistas, de historiadores, de mucha gente que ha venido con televisiones, con películas, de diferentes partes del mundo, a entrevistarme. Y en la misma forma, sé que vienen antropólogos, sociólogos, economistas, a visitar el resto del país, a estudiar. pero de todos esos materiales que se llevan, son muy pocos los que han regresado al seno mismo de la clase, al pueblo, ¿no? Entonces yo quisiera pedir a toda aquella gente que en sí piensa que quiere colaborar con nosotros, que todo aquel material que lo han llevado, lo hagan volver a nosotros... Y pienso que las películas, documentos, estudios que se hacen sobre la realidad del pueblo boliviano, deben regresar también al seno mismo del pueblo boliviano, para ser analizadas, criticadas. Porque si no, seguimos igual, y no hay un aporte que nos ayude a comprender mejor nuestra realidad y a solucionar nuestros problemas. Son muy pocos, son contados los trabajos que han servido a esto". (Entrevista complementaria, 2a. edición, p.9).

En la labor que realizamos a través del Método de Investigación-Educación para Mujeres enfocamos precisamente este aspecto: las mujeres, y particularmente las sin voz de los sectores oprimidos, necesitan hablar de sí mismas para sí mismas. En otras palabras: la percepción que las mujeres tienen de su situación, complementada con otras fuentes de información y de análisis de la realidad, necesita ser revertida, en última instancia, en beneficio de las mujeres mismas.

No se trata de recoger testimonios en una perspectiva "basista" todavía bastante corriente en ciertos medios donde se hace una labor popular, donde no es raro oír afirmaciones como éstas: "las mujeres trabajadoras no necesitan que se les explique la realidad; ellas la viven, ellas la conocen". "El pueblo tiene las respuestas". Si el conocimiento de la realidad objetiva ya fuera un hecho y la clase trabajadora y las mujeres ya tuvieran las respuestas, no estaríamos seguramente en la situación de dependencia y explotación, de subordinación y de falta de organizaciones adecuadas, como todavía estamos.

Por otro lado, tampoco se trata de "colocar tesis en cartillas" o cosas similares, como se les ocurre proponer a algunos académicos y académicas, en el afán de querer "popularizar su saber".

Cuando se trabaja con sectores en una labor de educación popular sobre la percepción que ellas tienen de su situación, son inducidas a percibir y a analizar los condicionamientos que las llevan a tener esa percepción que es suya en determinado momento. Esto tiene como objetivo crear condiciones para pasar, paulatinamente, de lo que conocen a lo que no conocen; de lo particular a lo general; de la percepción ingenua de la realidad al análisis crítico y dialéctico de la misma; del conformismo a la acción organizativa. Todo eso a partir de una posición de clase y de género.

En los Relatos Testimoniales elaborado a partir de las entrevistas a las mujeres dominicanas, recogidos en el proyecto del

que hablamos en otro artículo éstas señalan, aún en forma incipiente y confusa, varios aspectos de la subordinación de la mujer. Hablan de la explotación de la mano de obra femenina en locales de trabajo donde el hecho de que haya mujeres significa, al mismo tiempo, una baja de salario generalizada y peores condiciones de trabajo. Ellas hablan de la opresión sexual a la cual son sometidas por patronos, supervisores, capataces. Hablan de la doble jornada. Hablan de la explotación a la cual, indirectamente, está sometida la esposa del trabajador, que permite la reproducción de la fuerza de trabajo a través de su ocupación en el trabajo doméstico.

Las mujeres señalan la opresión resultante del "machismo", particularmente de los esposos, y cómo la opresión sufrida por la mujer repercute en la opresión que ellas mismas ejercen sobre sus hijos.

La importancia de la organización es expresada a través de las limitaciones que las mujeres sienten debido a la falta de organización. Pero hay más; las mujeres aportan datos sobre los cuales hay que detenerse, porque levantan cuestiones pertinentes respecto de la adecuación de algunas formas tradicionales de organización a la situación de la mujer, en particular los sindicatos y los partidos, tales como los hemos conocido.

En la misma forma, el hecho de no hablar espontáneamente frente a una grabadora sobre su sexualidad es tal vez más revelador de la opresión sexual vivida por estas mujeres que, además de las situaciones extremas que suelen enfrentar desde el punto de vista económico y social, acarrearán prejuicios y tabúes diversos respecto de la sexualidad.

Algunas mujeres perciben, aún en forma confusa, aspecto de la dominación imperialista que ellas describen, sobre todo, por el tipo de presencia de los extranjeros inversionistas y el control que ellos tienen de las riquezas del país, con la connivencia del gobierno local.

La propuesta del método de investigación-educación es crear condiciones para pasar o avanzar de la percepción que se tiene acerca de la realidad a una visión cada vez más crítica, dialéctica, totalizadora de la misma. En esta labor, el testimonio puede ser utilizado como una herramienta, entre otras. Porque, si bien la realidad objetiva está más allá de la apariencia de los hechos, al mismo tiempo está presente en ellos y en la situación vital de las clases sociales y de los varios sectores de la formación social.

EL PROYECTO DE INVESTIGACION- EDUCACION PARA MUJERES EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Realización del proyecto

En un encuentro realizado en marzo de 1977, en Santo Domingo, bajo los auspicios de la Fundación para el Avance de las Ciencias Sociales, quedó en evidencia que en el país sólo existían dos investigaciones exhaustivas sobre la mujer y ambas se referían a la tasa de natalidad y al control de población.

Los grupos, organizaciones e instituciones interesadas en integrarse a un trabajo con las mujeres, se enfrentaban a la ausencia de estudios y materiales adecuados que pudieran servir como instrumentos para la elevación de la conciencia crítica de las mujeres y para su organización.

Nuestro proyecto, iniciado en mayo de 1977 y concluido en junio de 1978 (6), fue pensado a partir de la situación existente en aquel entonces.

La finalidad del proyecto era muy específica: aunque los aspectos metodológicos estuvieron presentes, lo caracterizamos desde el inicio como una "primera aproximación" a la realidad de la mujer en ese país.

El 'objetivo' específico también fue delimitado desde el principio: a partir de la investigación, producir un material de apoyo destinado a mujeres de organizaciones y grupos de base: obreras y amas de casa del campo, de la mina y de los barrios pobres de la ciudad.

El 'objeto' de nuestra investigación consistió en captar la forma en que las mujeres de las clases populares perciben su situación y cómo están o no comprometidas en la lucha por cambiarla.

Los sectores de la población femenina estudiados fueron los siguientes:

- Obreras agrícolas
- Obreras industriales
- Obreras de Zonas Francas
- Amas de casa de las minas
- Amas de casa de barrios pobres de la ciudad
- Trabajadoras domésticas

El criterio para la selección de las situaciones a investigar se basó, por un lado, en las características de la producción y del trabajo en el país. En este sentido se intentó destacar las áreas de mayor importancia en la economía nacional y la participación de las mujeres en tales áreas. Por otro lado, se investigó la situación de las amas de casa de los barrios pobres y las trabajadoras domésticas por representar ambas, en el contexto del país, un tipo de situación específicamente femenina.

Procedimiento utilizado

La información se recogió sobre la base de la grabación de testimonios orales. Esta técnica fue escogida por representar una forma de obtener datos sobre la situación vital de las mujeres en los diferentes sectores sociales y de cómo ellas perciben su situación. Por tal motivo, teniendo en cuenta la realidad de las dominicanas, se optó por recoger también los testimonios de mujeres que tienen distintos niveles de comprensión de la realidad para que, al volver los resultados de la investigación en forma de material educativo, ellas pudieran identificarse en alguno de estos niveles. Así, hemos entrevistado: mujeres que simplemente pueden enunciar la realidad en que viven; otras que demuestran cierta actitud consciente frente a la realidad; por fin, algunas que no solamente son conscientes, sino que se han iniciado en la acción organizativa.

En vez de un cuestionario para las entrevistas utilizamos una Guía que, además de cubrir distintos aspectos de cada área, dejaba un amplio margen a la expresión espontánea de las entrevistadas.

El esquema central de la Guía de entrevistas se centró en tres grandes áreas de la problemática femenina en el país : trabajo - familia - organización.

Este esquema obedeció a la finalidad del proyecto, tendiente a transformar el resultado de la investigación en una herramienta de análisis al servicio de la organización de las mujeres. Por otra parte, la forma en que las mujeres se organizan o son organizadas por otros, está en íntima relación con la percepción que tienen de su realidad y cómo se enfrentan a ella para aceptarla, mejorarla y cambiarla.

La grabación directa de distintos testimonios --132 entrevistas en total--, y la documentación fotográfica de las situaciones descritas sirvió de base al proyecto.

Todas las grabaciones fueron transcritas íntegramente. A continuación, el material fue fichado y codificado.

Sobre la base de este material, complementado con información oral y bibliográfica, se ha elaborado el producto final: nueve (9) relatos testimoniales, cuatro (4) cuadernos de reflexión en cartoons, una obra de teatro y un audiovisual.

Participaron en el proyecto: en forma permanente dos responsables y dos secretarías a tiempo parcial. En forma temporal, asistentes de investigación para el trabajo de campo, dos dibujantes, una fotógrafa, un grupo de teatro.

Varias personas colaboraron esporádicamente, de diversas maneras, dando entrevistas, facilitándonos la conexión con las mujeres de los sectores elegidos para la investigación, proporcionando información oral o bibliográfica complementaria, criticando el primer manuscrito de los materiales, participando en la primera impresión del mismo, participando en la realización del taller de trabajo con que culminó el proyecto.

La investigación fue parcialmente financiada por NOVIB (Organización Netherlandesa para la Cooperación Internacional), lo que permitió cubrir los gastos del trabajo de campo, la remuneración de los participantes, la primera impresión del material y la realización del Taller realizado al final del Proyecto.

PRODUCTO DE LA INVESTIGACION (7)

Diferentes medios de educación y comunicación popular fueron escogidos para presentar los resultados de nuestra investigación

ción. Todos ellos se destinan, prioritariamente, a mujeres de organizaciones de base o grupos de formación de los sectores contemplados en el Proyecto.

"Mujeres Dominicanas"
(Relatos Testimoniales)

Una manera, entre otras, de llegar a una visión más general de la condición femenina en el contexto global de la sociedad es conocer y analizar los mecanismos de subordinación de la mujer en las situaciones específicas vividas en cada sector. El hecho de considerar los aspectos particulares, lejos de separar a las mujeres o debilitar a las organizaciones populares, como pretenden algunos, puede constituirse en un elemento importante para la reflexión, la acción y la organización femenina.

Esta idea motivó la elaboración de los relatos testimoniales correspondientes a cada uno de los sectores de la población femenina entrevistada:

- Obreras agrícolas, recolectoras de café
- Obreras agrícolas, almaceneras de tabaco
- Obreras de la industria textil
- Obreras de Zonas Francas
- Trabajadoras domésticas
- Amas de casa, esposas de obreros agrícolas
- Amas de casa, esposas de pequeños productores
- Amas de casa, esposas de trabajadores mineros
- Amas de casa de barrios pobres de la ciudad.

Todos los relatos tienen el mismo esquema: a) un prólogo; b) el cuerpo del relato; c) notas complementarias; d) temas de reflexión. Las notas y los temas de reflexión constituyen

un comienzo de información complementaria, a ser desarrollada durante la lectura colectiva, al tiempo que sugieren el cuestionamiento y la profundización de lo que ya fue elaborado.

Estos testimonios fueron redactados gracias a la colaboración de mujeres del campo, de las fábricas y de los barrios pobres de la ciudad, que aceptaron escribir su situación tal como ellas la perciben. Muchas mujeres a las cuales se destinan estos cuadernos tienen una tradición oral y no escrita, varias analfabetas. Entonces, ¿para qué escribir?

Los relatos no son "cuentos" a ser leídos individualmente, sino como instrumentos de trabajo colectivo. Aún cuando en un grupo haya mujeres que no están acostumbradas a leer, sí pueden escuchar, hablar y participar en la utilización de los materiales de apoyo.

Además de servir para analizar la situación de cada sector, los relatos pueden también servir de canal de comunicación entre mujeres de distintos sectores y distintas regiones del país y contribuir para un conocimiento más general de la situación de la mujer. Una obrera textil de Santo Domingo, al concluir la lectura del relato de las almaceneras de tabaco, tuvo esta reacción:

"Yo, como obrera, sé lo que significa ser explotada por ser obrera y por ser mujer, pero una explotación como la que viven las almaceneras, eso sí yo no sabía que pudiera existir en mi país".

La integración de los relatos consiste, en socializar las experiencias personales, pasar de un comentario de la calle, o de una serie de entrevistas aisladas, a la reflexión crítica en común, para entender que "lo personal es político" y asumir las consecuencias de esas conclusiones.

"Mujer y Sociedad"
(Cuadernos de Reflexión-Cartoons)

Mientras en los relatos testimoniales se ha tratado de señalar principalmente las condiciones específicas de las mujeres de cada sector, en los cuadernos de reflexión se señalan ciertos elementos comunes, vividos por las mujeres.

Sin pretender abarcar todos los aspectos de la problemática femenina, abordamos cuatro temas en los cuadernos:

- La situación de la mujer dominicana
- El trabajo "invisible" del ama de casa
- La mujer obrera
- ¿Organizamos? Sí: Pero ¿cómo y para qué?

Los cuatro cuadernos siguen el mismo esquema:

- Descripción de la situación de la mujer en relación con el tema abordado. En otras palabras: ¿Qué ofrece a la mujer esta sociedad?
- Análisis de la situación: ¿cuáles son las causas que mantienen tal situación?
- Alternativas para la liberación femenina
- ¿Qué hacer?, o ¿cómo luchar para eliminar la opresión femenina?

A diferencia de los relatos testimoniales, que reflejan sobre todo la percepción espontánea que tienen las mujeres, Mujer y Sociedad es una adaptación, en lenguaje popular, de cierto cuerpo teórico sobre la opresión femenina. Los testimonios de las obreras y amas de casa recogidos en las entrevistas, fueron uti

lizados sobre todo en la descripción de las situaciones, a través de los dibujos y de los diálogos.

Cada página de los cuadernos tiene una idea central, y ha sido concebida como una ficha de estudio, a manera de un pequeño mural, para ser vista y trabajada en grupo.

El peligro que se corre fácilmente con este tipo de material, es que se vea en los dibujos una manera fácil de "pasar adelante" lo que uno ya sabe y acepta. Así, en lugar de utilizar el material como un instrumento de reflexión, es posible transformarlo en un medio de imposición de sus propias ideas, algo más o menos así:

"Las obreras y mas de casa del campo y de los barrios pobres han estudiado poco y encuentran dificultades para una formación teórica. No podemos hablarles de los problemas de esta sociedad y, particularmente, de la situación de la mujer, en la misma forma en que lo hacemos en la Universidad, en el Comité Central de la Organización o entre los grupos feministas, donde participan mayormente mujeres que han estudiado. Bajaremos, entonces, nuestro lenguaje al suyo poniendo en palabras sencillas y en dibujos, lo que ya sabemos sobre la problemática femenina en una sociedad dividida en clases. Aquí tienen un análisis correcto. Léanlo, apréndanlo de memoria y repítanlo a otras mujeres, para que también lo aprendan y lo repitan".

No se trata de memorizar para repetir. Se trata de hacer suyo el conocimiento para utilizarlo en la acción, o sea: pasar por un auténtico proceso de aprendizaje. En este sentido, sea cual sea su forma de presentación: dibujos, teatro, película, audiovisual, fotografías, etc., todo material necesita ser re-trabajado y complementado de acuerdo con la práctica social de los grupos entre los cuales se utilizan dichas técnicas de comunicación.

"Mujeres de Nuestro País"
(Obra de Teatro)

Mientras en los relatos testimoniales y en los Cuadernos de Reflexión la problemática femenina está presente sobre todo en términos de la situación actual de las mujeres, la pieza de teatro presenta cierta visión histórica, trabajando el tema de la opresión femenina a partir de la conquista de la isla por los españoles y trayendo la reflexión hasta el presente siglo.

La obra comprende tres partes:

- Un prólogo, donde se trata de la manipulación de la mujer a través de los medios de comunicación social (radio, televisión, prensa, propaganda) y donde se explica qué es el teatro como medio de comunicación social.

- Un recuento histórico, desde los primeros pobladores pasando por la conquista española, la introducción de los esclavos negros, la independencia, la intervención norteamericana en 1916.

- Un sociodrama basado en los relatos de las mujeres de los sectores contemplados en el proyecto.

La idea de incluir una obra de teatro como parte del resultado de la investigación nació del contacto con el grupo dominicano de teatro llamado "Gratey". Transcribiremos a continuación su testimonio, en el que Gratey explica la forma en que fue implementada la obra:

"Aceptamos realizar este trabajo, por corresponder nuestros objetivos con los del Proyecto de Investigación-Educación para Mujeres.

"Con las responsables del proyecto, tuvimos algunas reuniones. Sin embargo, como se trataba de un trabajo sobre la mujer, nos rascamos la cabeza: ¿qué hacemos? No tenemos experiencia en un trabajo de esa naturaleza.

"Como ya iba adelantada la investigación en el proyecto y algunos Relatos Testimoniales ya estaban transcritos, decidimos dividir el trabajo: unos empezaron a investigar los relatos, buscando en ellos los elementos y personajes expresivos que pudieran ser traducidos a escena; otros del grupo empezaron a investigar sobre distintos puntos de vista de los historiadores y sobre la importancia de la mujer en los hechos históricos que determinaron la formación social de nuestro país. También leímos algunos libros y folletos sobre la situación de la mujer. A partir de este trabajo, nos pusimos de acuerdo sobre el contenido y el esquema general de la obra.

"El montaje fue realizado de la siguiente forma: todos participábamos en la obra, menos uno que tomaba nota de los elementos nuevos que aparecían en la presentación de los relatos, basados en las investigaciones hechas y los objetivos trazados. Por otro lado, varios de nosotros representábamos el mismo personaje; y entonces, el grupo elegía entre ellos el que parecía mejor. Se presentó un ensayo general al equipo organizador y a algunos amigos, para una crítica.

"La pieza fue estrenada durante el taller sobre la situación de la mujer dominicana, que se realizó

como parte del proyecto. Para el sociodrama, el grupo contó con la colaboración de las almaceneras de tabaco allí presentes, siguiendo un debate muy animado.

"Más que una obra concluida, esta pieza es una guía para la acción teatral y puede ser un punto de referencia para otras obras relacionadas con la situación de la mujer".

"Rompiendo Cadenas"
(Montaje audiovisual)

Las fotografías de las situaciones previstas en el proyecto y otras relacionadas con él, como también algunas grabaciones de testimonios de las mujeres, fueron utilizadas para el montaje audiovisual.

El audiovisual puede servir para una introducción general al tema de la mujer, como también sintetizar trabajos anteriores. De hecho, en el conjunto del material producido por el proyecto, es el que presenta más dificultades de utilización a nivel de los grupos de base, particularmente en el campo y en algunos barrios de la ciudad, donde no hay luz eléctrica, ni se cuenta con facilidades de proyector. Por otro lado, el audiovisual constituye un material que se presta mucho para ser utilizado en seminarios, asambleas, talleres, y en grupos heterogéneos, donde participan hombres y mujeres, como complemento al trabajo que las mujeres están realizando.

Al igual que en otros materiales, "Rompiendo Cadenas" es un instrumento de trabajo y puede ser utilizado de varias maneras: se puede mostrarlo todo, tal como ha sido hecho en el montaje; pro

yectarlo por parte, de acuerdo con las indicaciones de la guía que acompaña las diapositivas, realizando un debate después de cada parte; utilizar las fotos sin textos, permitiendo que los espectadores hablen sobre las imágenes que ven y las comenten; presentar las vistas por separado, sin texto, haciendo preguntas relacionadas con las mismas.

El montaje muestra cómo la división de la sociedad en clases sociales configura de diferentes maneras la opresión de la mujer, la capitaliza, la asume y la refuerza. Es un esfuerzo de superar la dicotomía: "¿lucha de clases o lucha entre sexos?" y sugiere la necesidad de conjugar la lucha de clases con la lucha específica femenina.

CONTINUIDAD DEL TRABAJO

En general, las investigaciones terminan al volcar el producto resultante de las mismas en un libro, una película, un informe, etc. Nuestra investigación, al estar directamente dirigida a una tarea de educación popular con mujeres, comprendía también la entrega de sus resultados a los grupos contemplados en el proyecto.

Esto comenzó a llevarse a cabo cuando, por primera vez, realizamos un Taller para distribuir el material, explicar brevemente la metodología implícita en el proyecto y discutir las posibles formas de utilización de sus resultados. Cuarenta y cuatro (44) mujeres participaron en el Taller. Algunas eran representativas de los sectores investigados; varias de ellas habían sido entrevistadas. Las otras, eran profesionales, ligadas, de alguna forma, a tareas de interés para las mujeres de los grupos estudiados: responsables de Centros de educación no-formal, animadoras de programas de Radio Educativa, coordinadoras de comunidades eclesiales de base, dirigentes

sindicales, militantes de organizaciones políticas y otras mu
jeres, interesadas en un nuevo tipo de organización femenina.
Este evento permitió iniciar la utilización del material en al
gunos grupos y organizaciones.

El proyecto había sido concebido por las responsables como el primero de un futuro "Centro de Investigación y Acción Femenina de la República Dominicana"(8). La idea de dicho centro no fue concretada durante la realización del proyecto. Por este motivo, el Centro Dominicano de Estudios de la Educación(9), institución de apoyo a la educación y organización popular, re
cibió los resultados de la investigación para su distribución y divulgación. En 1979, la co-directora del proyecto fundó el Centro de Investigación para la Acción Femenina (10) que inclu
ye investigación, educación, asesoría e intercambio. Después de un año de utilización más o menos espontánea por parte de grupos que habían recibido el material durante el taller que culminó el proyecto, estas dos instituciones han empezado a utilizarlo entre sus actividades, particularmente a través de talleres de introducción al método implícito en el mismo (11).

Los materiales de apoyo y las distintas técnicas y métodos de trabajo al servicio de la tarea educativa sólo adquieren su ple
na dimensión cuando se insertan en un proceso educativo como par
te de un proyecto más amplio de liberación.

ALGUNOS COMENTARIOS PARA CONCLUIR

La propuesta del método de investigación-educación trae implícita en sí la necesidad de una complementación con otros niveles de información y análisis, otros métodos y técnicas de investigación, comunicación y acción, todos ellos colocados al servicio de la praxis liberadora de la mujer.

En este sentido, las tareas de investigación-educación-comunicación-acción-organización relacionadas con la problemática femenina, se entrelazan como partes de un mismo proyecto global.

Este detalle es importante porque, si bien el conocimiento de la realidad es necesario para actuar en su transformación, también son necesarios otros elementos, particularmente la organización.

¿Qué organización? Si tendemos a la eliminación de la subordinación de la mujer, la meta última es la construcción de una Nueva Sociedad, sin explotación, ni opresión, donde las mujeres, como mujeres, puedan beneficiar del cambio de sistema.

Esto plantea muchas cuestiones. Señalaremos algunas:

- ** La necesidad de investigar de manera exhaustiva y con métodos adecuados, la realidad de la mujer en los distintos sectores de nuestra formación social. Adecuar las herramientas de estudio a las formas específicas en las que la subordinación de la mujer es vivida en el interior de las diversas clases sociales, para detectar lo que es distinto y lo que es común entre las mujeres de clases sociales diversas. En otras palabras: ubicar en su verdadera dimensión, la problemática de clase y género.

- ** Transformar la investigación es un instrumento para la acción femenina. Los resultados de las investigaciones académicas u otras, si no tienen ningún control por parte de los grupos estudiados, de las organizaciones populares progresistas, de las organizaciones feministas o instituciones interesadas en la tarea de educación-comunicación y organización popular, difícilmente revierten en beneficio directo de las mujeres de los sectores populares.

♦♦ Para las mujeres intelectuales y profesionales que nos proponemos una labor conjunta con las mujeres del proletariado, esto implica, en una opción de clase, un compromiso con las mujeres de los sectores más oprimidos y un despojamiento de la ideología y de los intereses pequeñoburgueses que forman parte de nuestra situación en la formación social de nuestro países. Implica, además, pasar por un nuevo proceso de aprendizaje, puesto que los cursos académicos no nos preparan para abordar la problemática femenina en la investigación y en la acción, con la participación efectiva de las mujeres proletarias, campesinas, y de otros sectores oprimidos de la población. A esto no nos prepara tampoco nuestra formación pequeñoburguesa y nuestro cotidiano quehacer.

♦♦ Todo lo que hemos comentado trae también, implícita, una labor a distintos niveles. Las mujeres de los sectores populares, por las propias condiciones materiales en que viven, están condicionadas a varias limitaciones; de donde la necesidad de crear mecanismos adecuados para que ellas puedan implementar un trabajo local efectivamente relacionado con su situación, reforzar y hacer progresar su organización y ampliar su radio de acción. La preparación de cuadros con una formación teórica, metodológica y práctica más amplia y más profunda es parte del proceso. A nivel local regional e internacional, esto trae aparejada la necesidad de coordinación, asesoramiento e intercomunicación.

Estamos frente a una tarea colectiva, donde se encuentran obreras y amas de casa del campo, de la mimia, de la ciudad, dirigentes, promotoras, militantes de organizaciones distintas, intelectuales, profesionales, quienes, a través de la creación de formas propias de acción, procuran eliminar el autoritarismo, impedir que la investigación y la acción femenina se vuelvan un nuevo instrumento de dominación para transformarlas, más bien, en una tarea liberadora de las mujeres, para las mujeres, con las mujeres ***

- (1) La autora utilizó el método de investigación-educación en varios proyectos: elaboración y utilización de "Si me permiten hablar..." (1975-1978); Investigación-Educación para Mujeres en la República Dominicana (1977-1978); Femmes Ouvrières d'Haiti, investigación llevada a cabo en Port-au-Prince para el M.H.E.E. (Mouvement Haitien pour l'Epanouissement de l'Enfant), sobre la situación de las trabajadoras de las industrias para la exportación (1979-1980). La autora colaboró también en la preparación del Proyecto de Pesquisa-Educação para Mulheres do ABCD, a ser realizado en este sector de la Grande Sao Paulo, con mujeres obreras y mujeres esposas de obreros (1981-1983).
- (2) Información transcrita del Proyecto CONAUCA.
- (3) Una buena ilustración del trabajo del Instituto Lingüístico de Verano está documentada en la película Fuera de Atribución, del grupo Ukumau, dirección de Jorge Sanjinés (distribución de la Tricontinental Films).
- (4) La obra de la autora, titulada Mujeres Dominicanas, contiene cuatro de los relatos testimoniales, los cuales hacemos referencia.
- (5) Cfr. Moema Viezzer: "Una experiencia organizativa de mujeres: el Comité de Amas de Casa de Siglo XX", en Un granito de arena más..., Panamá CECOP, 1980.
- (6) Bajo la responsabilidad de la autoría y de la socióloga y feminista dominicana, Magaly Pineda.
- (7) La información que sigue fue extraída, en gran parte, de la Guía Metodológica que acompaña los materiales resultantes del Proyecto.
- (8) Texto original del Proyecto.
- (9) CEDEE - Juan Sánchez Ramírez, N°41, Santo Domingo, República Dominicana.

- (10) CIPAF, Benigno Filomeno de Rojas, N°305, Santo Domingo, República Dominicana.
- (11) En los otros proyectos mencionados en este texto, el resultado y la continuidad del trabajo se dió de forma distinta. "Si me permiten hablar...", fue publicado en forma de libro, con una doble finalidad: la primera, para ser divulgado a nivel internacional como un documento de denuncia de la realidad de las minas de Bolivia. Publicado originalmente en 1977, el texto se halla traducido en 11 idiomas, teniendo algunas traducciones varias ediciones. El segundo objetivo: devolver a su fuente de origen este testimonio que proviene de la clase trabajadora, fue alcanzando a través de un trabajo paralelo, realizado en varios países de América Latina, de divulgación, comercialización y distribución, aseguradas sobre todo a través de las organizaciones populares (sindicatos, partidos políticos, organizaciones de mujeres) y de instituciones de apoyo a la labor de educación y comunicación popular. Además, se hicieron varias adaptaciones del texto: fotonovela (Periódico María, México, 1978); carillas (CINEP, Colombia, 1980, CRD, Brasil 1980); documental filmado (París, 1979); Película (Alemania, 1981) y una edición alternativa del texto en libro-periódico (Brasil, 1981). El libro ha sido largamente utilizado y discutido colectivamente en reuniones de grupos, núcleos de estudio y talleres de trabajo. Femmes Ouvrieres d'Haiti, resultó en la elaboración de seis(6) dossiers de trabajo, un cuaderno de dibujos y un folleto sobre métodos de trabajo y técnicas de trabajo en grupo. Antes de concluir el proyecto, en el seno de la organización que lo había solicitado, se creó un núcleo inicial para estudiar los resultados y decidir la mejor forma de su utilización con las obreras de Port-au-Prince.
